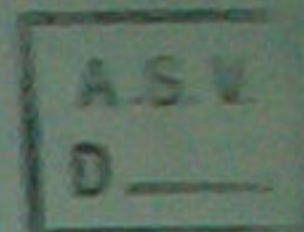
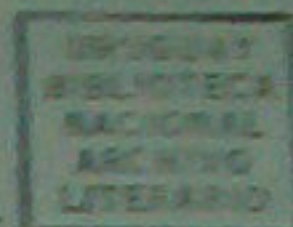


Montevideo, 29 de marzo de 1990

Señor Jefe  
del Servicio de Publicaciones  
de la Agencia Española de Cooperación Internacional  
Don Antonio Papell  
Madrid



De mi mayor consideración:

Tengo el agrado de dirigirme a usted a fin de poner en su conocimiento, en respuesta a su atenta comunicación del 2 de febrero del corriente año, que la Academia Nacional de Letras, en su reunión plenaria del 22/3/ppdo., resolvió proponer, para ser incluidos en la "Biblioteca Literaria Iberoamericana", los siguientes libros: Tabaré (1888), de Juan Zorrilla de San Martín (1855-1931), Ismael (1888) de Eduardo Acevedo Díaz (1851-1921), Motivos de Proteo (1909), de José Enrique Rodó (1871-1917) y Antología poética, integrada por poemas de Julio Herrera y Reissig (1875-1910), María Eugenia Vas Ferreira (1875-1924) y Delmira Agustini (1886-1914). El volumen propuesto en dicho término no se ajusta estrictamente a las normas que usted nos ha comunicado. En el caso de que, por tal motivo, no tuviere andamiento, rogamos nos lo haga saber a fin de proponer un nuevo título.

La crítica especializada ha juzgado únicamente que Tabaré e Ismael son las dos obras maestras de la literatura uruguaya del siglo XIX. En Tabaré, el autor realiza la proeza de fundir, sin hiato ni solución de continuidad, dos niveles de la creación poética: el narrativo, a través de una historia simple pero bien articulada y con personajes bien visibles en su ser físico y psicológico, y el lírico, a través de una profunda y sensible visión de la naturaleza, que con exactitud ha sido estimada como la más veraz (en su doble vertiente: objetiva y poética) de la poesía hispanoamericana de esa época. Extenso poema épico-lírico, Tabaré tiene en el Uruguay una popularidad que permite sin esfuerzo que se le considere el poema nacional por excelencia. Su acción se desarrolla en tierra uruguaya hacia 1576. En él, figuras personajes indígenas y españoles y su protagonista, Tabaré, hijo de madre española y padre charrúa, tiene marcado carácter simbólico. Cabe recordar que en carta fechada el 6 de mayo de 1906, don Miguel de Unamuno le escribió al autor de Tabaré lo siguiente: "Le usted para mí el más rico de cuantos poetas escriben hoy en castellano, y soy difícil". En cuanto a Ismael debe señalarse, ante todo, que es la primera de cuatro novelas (las otras tres son Nativa, 1890, Grito de gloria, 1893 y Lanza y sable, 1914, cuyo conjunto constituye una tetralogía épico-novelesca cuya acción se basa en el acontecer histórico uruguayo comprendido entre los inicios de la gesta emancipadora, en la segunda década del siglo XIX, y las primeras luchas intestinas, en la cuarta década del mismo siglo. Aunque iniciadora de ese ciclo novelesco, Ismael puede ser leído independientemente de las tres novelas siguientes. Alberto Zua Felde, en su Proceso intelectual del Uruguay, afirma que Eduardo Acevedo Díaz "puede ser considerado como el iniciador de la novela nacional", agregando que "no porque haya sido el primero en cultivar el género, sino por ser el primero en lograr obra de categoría". Y concluye: "Sus novelas históricas representan, en efecto, la primera realización seria y durable del género narrativo en el Uruguay". Ismael, por su amplitud anecdótica y variedad de personajes, constituye un gran mural épico en el que armónicamente se combinan el acontecer histórico real y la ficción novelesca.

Motivos de Proteo es la máxima expresión del ensayo dentro de la literatura uruguaya y, sin lugar a dudas, una de las obras de más alta jerarquía del ensayo en lengua española. La riqueza y densidad de pensamiento explayado en esa obra, está avalado por la aseveración del filósofo español José Gaos cuando afirma que ella es "una de las obras maestras del pensamiento de lengua española de todos los lugares y tiempos"; la creación estilística revela a un gran artista del idioma y las parábolas que sirven de plástica ilustración del pensamiento evidencian imaginación y maestría narrativa. En lo que se refiere a la Antología poética propuesta, es necesario decir que ha sido pensada como medio de mostrar las expresiones más altas y significativas de la poesía uruguaya de las primeras décadas del siglo XX. Julio Herrera y Reissig, paradigmático representante del modernismo poético en el Uruguay, es creador de un mundo poético que se caracteriza por su riqueza metafórica y por la excepcional calidad de su creación verbal; María Eugenia Vaz Ferreira, elaboró una poesía de tono existencial con implicancias metafísicas; Delmira Agustini ha dejado una creación lírica que hacen de ella una de las poetisas eróticas de más alta jerarquía en lengua española.

De aceptarse el plan propuesto, y de acuerdo con lo manifestado por usted en su carta, la Academia Nacional de Letras procedería a designar los proleguistas.

Quedando a sus órdenes para la ampliación que estime necesaria de los datos proporcionados, saludo a usted con mi mayor estima y cordialidad.

Acad. Arturo Sergio Visca  
Presidente